

a lograr niveles ocupacionales más altos y experimentan más movilidad ascendente que los no-migrantes”⁵ (pp. 271-272). La conclusión es significativa si se observa a la luz de lo que acontece a países como los latinoamericanos —y no olvidando que las situaciones históricas de estos países en relación con Estados Unidos son radicalmente distintas. Aun cuando casi no existe investigación sobre el proceso migratorio, los pocos estudios sugieren la idea de que los migrantes de áreas rurales a urbanas tienden a ocupar las posiciones más bajas de la estratificación.⁶

La urbanización es una variable en íntima relación con esta conclusión. Las localidades más urbanizadas atraen a los individuos de lugares menos urbanizados y, para el caso norteamericano, la migración parece ser un proceso selectivo del cual se extraen los individuos mejor dotados, con mayor potencial de éxito. Esto sugiere que el desarrollo, en términos generales, no presenta muchos desequilibrios, lo que se refleja en que individuos de ciudades pequeñas o medianas pueden lograr altos niveles ocupacionales en los lugares más urbanizados.

En resumen, el libro es altamente significativo. Además se puede considerar como un trabajo interdisciplinario; no obstante que tiende a imperar una perspectiva sociológica, algunos capítulos demuestran la importancia que tiene la interacción de variables demográficas y sociológicas (por ejemplo, el cap. 11, en donde se analiza la relación entre la movilidad ocupacional y la fecundidad diferencial), contribuyendo de esta manera a la obtención de una visión más completa de la estructura ocupacional y algunos de los procesos más vinculados a ella.

JOSÉ LUIS REYNA
El Colegio de México

WILLIAM FELLNER, *Modern Economic Analysis*. Nueva York, McGraw-Hill, 1960. XIV, 459 pp.

La teoría económica pretende explicar una parte de la realidad que nos rodea y hacer predicciones válidas sobre el desarrollo de algunos de los fenómenos que se dan en esa parte de realidad. Aun el fragmento en cuestión resulta demasiado amplio para que un solo teórico, o un conjunto de ellos, lo explore en su totalidad. Por ello, el análisis tiene que ser selectivo en cuanto a la clase de fenómenos a los que se enfrenta. Por otro lado, aunque el fenómeno económico fundamental —la satisfacción de necesidades múltiples con recursos limitados— es siempre el mismo en todos los lugares y épocas, varía la forma de enfocarlo de acuerdo con los postulados éticos de la sociedad y con las instituciones que se crean, en parte por imperativos propios del fenómeno económico mismo, pero en mayor parte aún por otra clase de imperativos: sociales, políticos, religiosos, antropológicos, etc.

Se sigue de aquí que los problemas teóricos de la economía varían también en el tiempo y en el espacio, tanto en su sustancia como en la manera de atacarlos. Los problemas concretos que preocuparon a los teóricos occidentales de la primera mitad del siglo pasado no son exactamente los mismos que los que ahora nos preocupan, ni nuestras herramientas teóricas

⁵ Excepto para los individuos que migran y que trabajaban en actividades manuales agrícolas.

⁶ H. L. Browning (compilador). *Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey metropolitano*. Monterrey, N. L. Centro de Investigaciones Económicas y Population Research Center de la Universidad de Texas. 1967. En este trabajo se demuestra que los migrantes de origen rural tienden a ocupar las posiciones ocupacionales más bajas de la estratificación urbana. Véase el cuadro IV-9, p. 182.

actuales son las mismas de hace cien años. Sin embargo, tampoco hay una solución de continuidad entre ambos tipos de fenómenos o de técnicas. Nuestra ciencia forma un continuo temporal de teorías parciales que evolucionan lentamente en el tiempo, ligadas al pasado con lazos bien firmes, y mirando al futuro para perfeccionar las técnicas de análisis y para adecuarse mejor a las nuevas realidades. En este sentido, la teoría económica es producto del tiempo y de las instituciones, y no una pura abstracción lógica, por más que su estructura puramente formal parezca indicar lo contrario.

El estudiante que apenas empieza a familiarizarse con la teoría económica corre el grave riesgo de caer en el error que acaba de apuntarse, ya que la mayoría de los libros de texto lo introducen a un mundo formal de modelos de estructura lógico-matemática donde ciertos postulados o supuestos se formulan con la precisión y la aparente espontaneidad de los axiomas, y se relacionan entre sí por procedimientos esencialmente matemáticos que dan lugar a las implicaciones (o teoremas) que habrán de compararse con la realidad para probar la corrección del modelo. No parecen importar ni la sustancia de los fenómenos que se estudian, ni el medio institucional en que los mismos se producen. Y sin embargo, una y otro son esenciales a la teoría económica, si es que la misma ha de tener alguna utilidad práctica. La necesidad de abstracción puede llevarnos a creer que nos movemos en un mundo que se encuentra fuera del tiempo y del espacio.

Por ello puede considerarse muy útil un libro como el del profesor Fellner, que nos trae de vuelta a la realidad y nos hace poner los pies en el suelo. Aquí encontramos la teoría aplicada a los fenómenos económicos de la actualidad, debidamente relacionada con los enfoques teóricos del pasado, y con las instituciones sociales que conforman el mundo en que ahora nos movemos. Con su maestría habitual, el profesor Fellner nos conduce suavemente por el complicado mundo conceptual, hilando cada concepto teórico con su realidad correspondiente, que ciertamente no es una realidad puramente económica. Aquí tocamos, por así decirlo, a los hombres de carne y hueso, no a los fantasmas que se encuentran demasiado a menudo en las presentaciones que de la teoría nos ofrecen los libros de texto, y que supuestamente constituyen el consumidor "representativo", la empresa "representativa", etc.

De este modo, el libro del profesor Fellner nos hace respirar el aire puro de la realidad, de la que sólo se abstrae lo indispensable para que podamos manejar los conceptos en modelos lógicos bien estructurados, en lugar del aire enrarecido de las construcciones tradicionales, en las que el teórico parece complacerse en crear un mundo sui generis cuya comprensión resulta sumamente difícil, y cuya conexión con la realidad aparece demasiado remota, si es que hay alguna.

Como por otra parte se tratan los tópicos más comunes de un curso tradicional de teoría económica (abarcando tanto la parte microeconómica como la macroeconómica), éste es sin duda un libro de texto, pero no uno que venga a sumarse a la copiosa producción que de los mismos se ha acumulado en los últimos años, sino un texto que habrá de arrojar un halo de luz esclarecedora sobre todos los tópicos que trata, para los estudiantes que tengan la fortuna de leerlo con cuidado y perseverancia. Es un libro sumamente útil y ameno, aunque no enteramente fácil, ya que su comprensión exige la posesión de algunos conocimientos preliminares básicos. En suma, no vacilaríamos en recomendarlo como el libro de texto de nivel intermedio que tanta falta está haciendo en nuestras escuelas de Economía.

EDUARDO L. SUÁREZ
El Colegio de México